

UN SOLO MEDIADOR (es)

(Estudio sobre 1 Tm 2,5)

OBJECION: “Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres” (1 Tm 2,5), ...por lo tanto, abraza a Jesucristo, como tu único y suficiente mediador, tú único salvador y tu único intercesor. ¡Nada de santos y vírgenes!

CONTEXTO de 1 Tm 2,5

Ciertamente, Cristo es el único mediador, porque sólo El es el Salvador; eso lo aclara inmediatamente el versículo 6: *que se entregó así mismo como rescate por todos*. Se está hablando de que Cristo es el mediador porque es el salvador. En esto estamos de acuerdo con nuestros hermanos «esperados»... solamente por Cristo obtenemos la salvación: *no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos* (Hch 4,12).

Pero aunque Cristo es el único mediador-salvador entre Dios y los hombres, los vv. 1-3 nos dicen: *Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad... esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador*. Así que pedir unos por otros es bueno y agradable a Dios. Tan es así, que en la misma oración modelo, el Padrenuestro, Cristo nos mandó decir siempre “nosotros”: *venga a nosotros tu reino, danos nuestro pan, perdónanos, no nos dejes, líbranos*. Entendemos con esto, que la oración cristiana es primariamente una «oración comunitaria», ya que cada cristiano es hermano y familia de los demás. En una familia, el padre ve siempre con agrado que los hermanos se ayuden entre sí.

«POR» CRISTO

Toda oración tiene tres elementos: 1. Quien hace la oración, 2. Cristo, que media entre Dios y los hombres, y 3. Dios, a quien finalmente se dirige la oración. Quien ora por mí, no hace a un lado a Cristo ni lo sustituye, sino que en realidad ORA JUNTO CONMIGO y, por Cristo, esperamos ambos ser escuchados ante el Padre Dios. Siempre toda oración es así, aún cuando no se diga explícitamente «te lo pido Padre por Cristo»; ya que siempre subyace la conciencia de que somos

aceptados y escuchados por Dios no porque tengamos méritos por ser buenos, o porque seamos bonitos, sino POR Cristo, su Hijo amado en quien el Padre se complace... POR Cristo, que es el único puente entre el cielo y la tierra. Por eso, si se fijan, la oración oficial de la Iglesia, siempre termina diciendo “Por Cristo nuestro Señor” o “Por Jesucristo nuestro Señor”. Siempre que se celebran los Sacramentos y, especialmente en la Santa Misa, podemos escuchar muchas veces esa frase. Y con ello expresamos precisamente, nuestra doctrina de que Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres. Con la preposición “**por**” indicamos su indispensable e insustituible mediación. *Nadie va al Padre, si no es por mí* (Jn 14,6).

«CON» CRISTO

Cristo es el puente entre el cielo y la tierra, pero ¿Qué es un puente? Es algo que hace posible que los hombres pasen de un lado a otro...cruzando un abismo. Y si nos detenemos cerca de un puente, podríamos observar a una mamá llevando a su bebé al doctor (=la Virgen), o quizá miraríamos que algunos llevan regalos a sus hermanos (=los santos). Eso lo hacen porque existe el puente y USAN del puente; sin el puente **nada** podrían hacer. Hay un Puente, cimentado en la orilla de la divinidad y en la orilla de la humanidad... ese puente es Cristo. Y solamente Cristo puede serlo, ya que sólo El es hombre y es Dios, al mismo tiempo. Por ello, nadie, nunca jamás, podría suplantar ese Puente, ningún santo, ni la Virgen Santísima, todos absolutamente necesitan usar del Puente para ir a Dios. Los hermanos «esperados» imaginan que aparte de Cristo, tenemos muchos “puentes paralelos”: la Virgen y los santos... ¡No, la Iglesia Católica no es la *Ciudad de los puentes*, porque AQUI SOLAMENTE HAY UNO! Por esto, a Cristo le aplicamos la palabra «Pontífice» con el máximo grado de verdad, ya que esta palabra significa: el que hace de puente. La palabra latina **pontifex** deriva de «pons» (=puente) y de «facio» (=hacer). Podemos decir que los santos (=los cristianos) somos “mediadores”, pero... aclarando que Cristo es el *mediador-salvador* y los demás somos humildes *mediadores-intercesores*, y esto, no de modo independiente, como si fuéramos puentes paralelos, sino por Cristo, con El y en El. *Sin mí nada podéis hacer* (Jn 15,5).

«EN» CRISTO

Hay una palabra que parece insignificante en el Nuevo Testamento, pero que confirma una vez más la veracidad de la visión católica: la

palabra “en” (ἐν). Y esa palabrita en griego es el adverbio “*dentro; en él, en ello (sitio, persona, etc)*”.¹

¿Se tratará de una palabra de relleno, flotante y sin sentido? ¡De ninguna manera! El mismo san Pablo repite muchas veces la frase “**en** Cristo”. La palabra “en” en conjunción con la palabra “Cristo”, está hablando precisamente de la *participación* en Cristo que todos tenemos al estar unidos a El. Cuando nos bautizamos fuimos injertados a Cristo (Rom 6,5); somos misteriosamente un Cuerpo cuya cabeza es Cristo (Col 1,18); siendo la Iglesia «la esposa de Cristo», nos hacemos con El una sola cosa (Ef 5,23); somos los sarmientos de la Vid (Jn 15,5), etc. Todos esos textos nos hablan de que «participamos» de lo que es Cristo. Con este concepto de la «participación», muchos textos “conflictivos” dejan de serlo. Veamos un ejemplo: La Biblia enseña que Cristo es el único “fundamento” y nadie puede poner otro (I Cor. 3, 11), pero también enseña que los apóstoles son “fundamento” (Ef 2,20). En esos dos pasajes se utiliza la misma palabra griega “themélion”, y también en ambas citas se refiere al fundamento de los cristianos. ¿Contradicción bíblica? ¡De ninguna manera! Cristo es el «único fundamento»; y los Apóstoles (y sus legítimos sucesores) no son fundamentos “paralelos”, sino que son fundamento “en Jesús”. Cristo es el único fundamento y los apóstoles «participan» con El y en El de ese oficio de ser “fundamento”.

Lo mismo con lo de “un solo mediador”. Cristo es el único mediador, pero por participación «en» Cristo, todos los cristianos, es decir todos los santos podemos ser mediadores, y aún difuntos (Jer 15,1; 2Mac 15,14; Ap 5,8).

Y no podemos sino admirar la sabiduría del Espíritu Santo que ha inspirado la Biblia, ya que el mismo texto de 1 Tm 2,5 que pareciera a simple vista negar cualquier otra mediación fuera de Cristo, en realidad ADMITE otros mediadores. Veamos:

TEXTO de 1 Tm 2,5

“*Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres...*” (*eis gar Theós, eis kai mesítes Theou kai anthrópon*). En este versículo observamos una cosa muy importante: si San Pablo hubiera querido indicar una unidad absoluta (es decir, “un mediador sin posibilidad de la existencia de otros mediadores “en Cristo”) hubiera utilizado la palabra griega “monos” (μόνος) la cual indica

¹ Diccionario griego-español Vox

“unidad absoluta”. “*Si tu hermano pecare contra ti, ve y repréndelo estando tú y él solo*” –“monos”– (Mt. 18, 15). Por el contrario, en 1 Tm 2,5 se usa el término «eis» que indica «unidad colectiva»... uno, pero que incluye a otros².

Ese significado de «eis» como unidad colectiva, lo podemos ver claramente en Gal 3,28: “*ustedes son uno en Cristo Jesús*” (ὁμοῦν εἰς Χριστῷ Ἰησοῦ); también en I Jn 5,8 generalmente traducido como «los tres están de acuerdo», pero que leído literalmente dice “*los tres en lo uno son*” (οἱ τρεῖς εἰς τὸ ἓν εἰσιν). Curiosamente, en estas dos citas, vemos el uso conjunto de “eis” y “en”, lo cual evidencia lo que estamos diciendo.

En **resumen**, la traducción en español de I Tm 2,5 que generalmente vemos, nos puede causar, a primera vista, una impresión equivocada, pues diciendo “un solo mediador”, lo cual subraya la mediación única de Cristo, podemos de aquí brincar a pensar que es una mediación que excluye cualquier otra mediación... pero por el texto griego que está detrás (EIS = uno colectivo), y por el concepto bíblico de la «participación» *EN Cristo*, entendemos que la mediación de Cristo no es excluyente, sino al contrario. Podemos decir que Cristo es «el Mediador», con mayúscula, ya que El ha **pagado toda** la deuda de los hombres, y nos ha abierto el Cielo; mientras que los santos, para que Dios nos conceda bienes, solo **ruegan** y ofrecen su vida y sacrificios por Cristo, con El y en El. Cristo es el mediador salvador, y los santos (vivos y difuntos) son mediadores intercesores y cooperadores (1 Cor 3,9; Col 1,24) en la obra salvífica de Dios.

La mediación de los santos supone la mediación de Jesucristo, en ella se funda y de ella recibe toda su fuerza.

² Pero alguien podría preguntar: Si «eis» no indica unidad absoluta, ¿por qué al principio de este versículo el apóstol utiliza la palabra “eis” para referirse a Dios, si Dios es solamente uno? Efectivamente Dios es solamente “uno”, pero acordémonos que en Dios hay tres personas realmente distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esa es la razón por la que San Pablo utilizó “eis” y no “monos”. La palabra “monos” refiriéndose al Ser Supremo solamente se utiliza cuando se quiere enfatizar el atributo divino de la unicidad de Dios como en Jn 5, 44; Rom 16, 27; I Tim 1, 17. En cambio cuando no es el caso enfatizar la unicidad de Dios, se utiliza la palabra “eis” que denota “unidad colectiva”.